

Alcance al núm. 2 de "La Evolución."

Alamos, Sonora, Agosto 8 de 1911.

¡ATENCIÓN!

En la ciudad de Alamos, á los diez días del mes de Febrero de mil novecientos nueve, convocados por los Señores Francisco Salido, Ignacio L. Almada, Germán Bley y Alfredo J. Almada, y reunidos en el Palacio Municipal, á las ocho de la noche, los ciudadanos arriba citados y los Señores Rodolfo Garduño, Ignacio Mendivil, Ignacio L. Mendivil, Emilio Mendivil, Manuel J. Güereña, Pedro A. Almada, Francisco L. Miranda, Fermín Miranda, Ramón M. Salazar, etc. etc., el Señor Angel Avilés abordó la tribuna y en breve exposición hizo saber á los presentes el objeto de la reunión para que habían sido convocados, cuyo fin era el de proceder á la instalación de un Club Político, cuyos trabajos fueran encaminados á secundar las labores políticas del Club Central de Sonora, instalado en la Capital del Estado, ó sea trabajar activamente y poner todos los medios que se tengan á mano para conseguir la uniformación de la opinión pública en favor de la candidatura del Señor General de División Don Porfirio Díaz, cuando llegue el caso de elegir al Primer Magistrado de la República para el período constitucional que principiará en 1911.

Para hacer resaltar los merecimientos del candidato propuesto, el expositor analizó detenidamente la labor administrativa del actual mandatario de la Nación, estableciendo como una necesidad nacional para el definitivo afianzamiento de nuestras instituciones y poder llegar al logro de nuestros anhelos de democracia, la continuación del General Díaz en el Poder Supremo del País por un período más; concluyendo el Señor Avilés por proponer la instalación del Club Local Porfirista á que se ha hecho mención, proposición que fué recibida con general aplauso de las innumerables personas que llenaban la sala.

Siguió el mismo Señor Avilés en el uso de la palabra, y dijo: que para que el Club quedara legítimamente constituido, era preciso nombrar de entre las personas presentes á las que debían integrar la Mesa Directiva de aquél; para lo que se permitía proponer á los ciudadanos siguientes:

Para Presidente, al Sr. Francisco Salido; para Vicepresidente, al Sr. Don Ignacio L. Almada; para Vocales: primero, al Sr. Germán Bley; segundo, al Sr. Alfredo J. Almada; tercero, al Sr. Epifanio Salido Moreno; cuarto, al Sr. Tranquilino Otero y quinto, al Sr. Felipe Ramos; proponiendo de paso, que el Club se denominara "CLUB LOCAL PORFIRISTA RAMON CORRAL;" proposición

"La Evolución" no evolucionará.

Este es el título de un artículo que un profeta de nuevo cuño, ha hecho publicar en las columnas de "El Demócrata Alamense."

Leer dicho artículo y santiguarme una y mil veces, fué obra de un instante, pues todo me imaginaba menos que en estos tiempos, tuviéramos que habérnosla con señores de esa clase, pero como de todo debe haber en la viña del Señor, paso por lo del profeta, y me concretaré á lo de profecía.

¡Dios mío, á lo que obligan las verdades! me dije tan luego como me serené un poco, teniendo en cuenta que si "La Evolución" no hubiera puesto el dedo en donde les duele á ciertos señores, ni habría surgido profeta alguno, ni tampoco habrían tenido salidas de pie de banco.

Ya nos imaginábamos, que al desenmascarar á ciertos leaders iban á poner el grito en el cielo; pero lo que nunca me imaginé fué que no tuvieran ni una, ni siquiera una razón en que apoyar sus argumentos y, claro está, cuando no se tiene un argumento, se inventa, ha de haber dicho nuestro nuevo Daniel, y ahí tienen Uds. que, á juzgar por el dicho de esos señores, no sólo no son unos ambiciosos vulgares, sino que resultan unos verdaderos mártires de la democracia, escuchen:

nes que merecieron la unánime aprobación de los asistentes, traducida por un extruendoso aplauso.

Consultados en seguida los Señores Electos para integrar la Mesa sobresalió aceptaban sus nombramientos, todos estuvieron conformes, pasando desde luego á ocupar sus puestos respectivos.

El Sr. Don Francisco Salido, electo Presidente de la Mesa Directiva, se levantó en seguida, y declaró solemnemente instalado y constituido el "CLUB LOCAL PORFIRISTA RAMON CORRAL"; recibiendo-se esta declaratoria con aplausos prolongados y entre los marciales acordes de nuestro Himno patriótico, que los circustantes oyeron de pie y con religioso silencio; con lo que se dió por terminado este acto, levantándose la presente acta que firman.

Firmaron los Señores ya citados y otros muchos.

Aquí tienes ¡oh Pueblo! de cuerpo presente á los que pomposamente se titulan tus paladines y directores políticos; haz tú las conjeturas que gustes, nosotros no queremos hacer ningunas.

NOTA:—El original de la acta que antecede obra en nuestro poder.

"Esos hombres á quienes "La Evolución" llama irónicamente paladines, motejándolos, por que asegura que son de última hora, (no señor no los motejamos por eso, sino más bien por que no son paladines ni son nada, pese á vuestros propios deseos) esos hombres decíamos, han aparecido en la contienda política, en el terreno de las actividades democráticas, con sus conciencias puras y sin mancha, (serán doncellas?) trayendo en sus manos un pasaporte sin borrones ni notas sospechosas, y presentándose ante el Pueblo, no como desconocidos, sino como antiquísimos amigos (sic) que juntos hubieran de esquivar muchas veces, y con gran peligro, la mirada y el espiño de los tiranos."

¡Jesús mil veces!—Aquí vuelvo á santiguarme y al considerar los enormes peligros á que estuvieron expuestos aquellos señores, un temblor convulsivo invade todo mi cuerpo, los pelos se me ponen de punta y con un par de lagrimonas en los ojos, repito para mis adentros las palabras de un buen amigo mío: "Y nosotros, ingratos, que lo habíamos olvidado!"

Continúa nuestro Daniel: "Todos esos hombres á quienes lanza sus ataques viperinos "La Evolución" (no hay como decir las verdades) tuvieron más ó menos participación en el desarrollo de la idea revolucionaria (andamos arando, como decía la mosca de cierta fábula) ¡El que menos hizo, fué el que, en juntas y conciliábulos secretos con individuos del pueblo, predicaba la excelcitud de la revolución!—¡Que tal, eh, que tal!—El que menos ¿Los oís bien? el que menos, andaba en conciliábulos secretos con el pueblo.—¡En donde estarían los demás, Dios mío? (1) Cuando menos, me figuro yo, andarían comiéndose crudo al General Navarro.

Quisiera seguir punto por punto á nuestro nuevo Elías, pero sería hacer interminable este artículo y no quiero fatigar demasiado á mis benévolos lectores; solo me permitirán copiar otro parrafito que dice así: "Y así con estos antecedentes, (los de los pasaportes limpios y conciliábulos con el pueblo) cuando triunfante la Revolución nos devolviera las libertades y derechos que por mucho tiempo nos tuvo conculcados la Dictadura, entonces esos hombres, se aprestaron, en el pleno uso de sus derechos, á tomar en sus manos el estandarte de la Democracia; y así lo hicieron no de entrometidos, sino al llamado del pueblo y con la aprobación de todos los que sabían sus antecedentes." No señores, esto no es cierto, concedo á Uds. el derecho de alabarse así mismos, por que de lo contrario nadie lo hará, pero no les concedo el derecho de calumniar al pueblo en cuyo nombre habláis, y la razón es la siguiente: el pueblo nos ha llamado

nunca ni tiene para que llamarnos, puesto que para nada os necesita; VOSOTROS SOIS LOS QUE HABEIS LLAMADO AL PUEBLO EN TODOS LOS TONOS, POR QUE SIN EL SERIAIS LO QUE HABEIS SIDO SIEMPRE.....

Ahora bien, de que medios os habeis valido para llamar al pueblo?—Os lo voy á decir en pocas palabras: Sancionando sus errores en vez de destruirlos; halagando sus vicios en vez de corregirlos; haciéndole creer que todos nosotros somos sus mortales enemigos, para cuyo efecto habeis inventado las palabritas de "Corralista", "Científicos" y otras zarandajas por el estilo, que ya no son para asustar ni á un niño de teta.

¿Y así teneis el cinismo de llamaros paladines honrados? ¿Puedo yo creer en la sinceridad de las palabras de un hombre que en pleno público vocifera y truena, pidiendo la destitución de un empleado cuya honradez el mismo reconoce, cuando el que así vocifera TIENE Y DISFRUTA, HASTA LA FECHA, UN PUESTO QUE LE DIO EL GOBIERNO DERROCADO?—No, y mil veces no, Señores míos; no puedo á pesar de mi candoridad, tragar semejantes desatinos, pues según mi modo de ver las cosas, yo renunciaría el puesto que había recibido de manos de un Gobierno que me era odioso, antes de aconsejar al pueblo en tal ó cual sentido.

Sin duda que el pueblo de Alamos, es noble, es digno, es bueno; pero así como es susceptible de equivocarse cualquier ciudadano, así también, creo que es susceptible de equivocarse todo un pueblo y, por esta vez, mucho me temo que así suceda, aunque honradamente desearía ser yo el equivocado; pero es posible que al palpar la realidad, sufra un cruel desengaño este pueblo de Alamos que tanto venero y respeto.

Por primera y última vez Señores, me ocuparé de Uds. para contestar sus ataques periodísticos; pues la Redacción de nuestro semanario, me ha prevenido que por esta única vez contestara á dichos ataques.

Para lo sucesivo, podeis estar seguros de que, fieles á nuestro programa, permaneceremos completamente sordos á todo aquello que de alguna manera desvirtue la seriedad y la honradez de nuestro semanario.—Contestaremos con gusto todas aquellas cuestiones de interés palpitante que estén de acuerdo con nuestro programa.

(1.) Con gusto hacemos constar que en todo este artículo ni remotamente nos referimos á todas aquellas personas, demócratas de corazón que abrazaron la causa de la Democracia con verdadera fé y con toda honradez. Ya tendremos ocasión de ocuparnos de dichas personas.

MARIO.